

Val. En el Principe jurado,
 que viva edades inmensas,
 ofrezca el tiempo dichosas
 esperanzas à la Iberia.

Benign. Y los tres lucientes Astros,
 que del Sol la luz alienta,
 dén , à inspiracion del Alva,
 sus benignas influencias,
 fin que à su esplendor se opongan
 impresiones de la tierra.

Mer. Logren immortalizarse,
 del Evo al poder opuestas,
 las dos peregrinas Copias
 de la gracia , y la belleza.

Just. Los Soberanos Objetos,
 que ausentes la fee venera,
 desconozcan el olvido
 contra leyes de la ausencia.

Lealt. Nuevo assumpto de al aplauso
 la constancia , la prudencia
 de ISABEL , augusto origen
 de la felicidad nuestra.

Ing. El Real , el sabio Mercurio,
 que Numen de la eloquencia,

del mismo Ingenio algun dia
 diò honor à las obediencias,
 goce incessantes influxos
 de afable benigna Estrella,
 desconociendo del Hado
 las contrarias influencias.

Mad. Y la union de los Afectos
 del Amor , que en todos reyna,
 en dignas aclamaciones,
 gozola à repetir buelva:::

*Baxa del Trono el Poder ; y cantando las mu-
 geres , y representando los hombres , tocando Ca-
 xas , y Clarines , y sonando salva de tiros,
 se dà fin à la Loa.*

Mus. y tod. Que para gloria de España,
 honor , amparo , y defensa,
 coronados de Laureles,
 viva CARLOS , viva AMALIA.

*En tanto que esto se canta , y representa , se po-
 nen los Afectos en una banda , de modo , que
 las letras , que estàn en los Escudos colocadas
 en su lugar , formen el ultimo verso.*

F I N.

EL

EL TRIUMPHO MAYOR DE ALCIDES.

INTERLOCUTORES.

<i>Hypolita</i>	Agueda de la Calle.
<i>Polidora</i>	Sebastiana Pereira.
<i>Menalipe</i>	Francisca Muñoz.
<i>Teféa</i>	Teresa Garrido.
<i>Coro de Musica de Amazonas</i>	Antonia Orozco, y las que hacen los Afectos.
	<i>Comparsa de Amazonas de afuera.</i>
<i>Alcides</i>	Nicolás de la Calle.
<i>Thefeo</i>	Joseph Martinez y Galbe.
<i>Aristeo</i>	Joseph Garcia Ugalde.
<i>Licas</i>	Joseph Espejo.
	<i>Comparsa de Soldados de afuera.</i>
	<i>Voz del Oraculo de Diana.</i>

ACTO PRIMERO.

Deliciosos Jardines, adornados con fuentes, y estatuas.

Sale Hypolita con una vanda guarnecida de piedras:

Menalipe, Thefea, y Acompañamiento de Amazonas.

Mus. **D**E Hypolita divina,
gloria, y honor de el Asia,
por valor, y hermosura,
viva immortal la fama.

Hypol. Suspended de vuestro acento
 las métricas consonancias,
 porque à mi espíritu altivo
 el vér confundir agravia
 alabanzas femeniles,
 y heroycas alabanzas.
 Es acafo la hermosura
 racional parte del alma,
 para que à quien la posee
 dé vanidad el gozarla?
 Es mas, que una debil flor,
 de duracion limitada,
 expuesta à las contingencias,
 de que á librarfe no basta;
 pues el tiempo la marchita,
 un accidente la ultraja;
 y tal vez agena culpa
 fu intacto candor profana?
 Pues si no es mas, cómo intenta
 vuestra afectuosa ignorancia
 conformar gracias divinas
 con propensiones humanas?

Menal. No sé en qué pueda ofenderte
 nuestro afecto, si reparas,

que

que la union de los motivos
justifica la alabanza.

Thef. Yo sè, que no se ofendiera,
si en mi Espejo se miráras;
pues por no encontrarme esquivá,
nunca de hermosa me alaba.

Hypol. En esta union, que supones,
está mi razon fundada:
temor la hermosura indica,
triumfos el valor señala:
luego mal pueden unirse
pafsiones tan encontradas,
como son viles rezelos,
y generosas audacias.

Menal. La proposicion, que sientas,
convencer pueden de falsa
los repetidos exemplos
de mugeres, que en campaña,
sin despreciar su hermosura,
supieron vencer Batallas.

Hypol. Mucho siento, Menalipe,
(como Reyna, y como hermana)
vér la passion de tu genio
á la belleza inclinada,

quando inclinarla debieras
solo á la Lid, y á las Armas.

Menal. No debilita el esfuerzo
la possession de las gracias.

Hypol. Esta es la opinion, que figo;
y que yo la figa, basta.

Volved á cantar vosotras,
y á las glorias soberanas
de mis sacros Ascendientes
alentad mis esperanzas.

Mus. Pues la Deidad de Marte
tánto su honor exalta,
que hace sagradas prendas
premio de sus hazañas,
de Hypolita Divina
viva immortal la fama.

*Mientras canta este coro, sále al bastidor del
lado derecho del Theatro Polidora; y en tanto
que ésta representa, están hablando aparte
Hypolita, y Menalipe.*

Polid. Yá que en la aparente forma
de Irifile transformada

logró mi ardíd en Micenas
 el fin de sus afsechanzas;
 pues de Admeta à instantes ruegos
 Euristéo á Alcides manda,
 que viniendo á Themiscira,
 (para triumpho de mi faña)
 con industria, ó por violencia,
 procure adquirir la vanda,
 que á Hypolita adorna el pecho:
 distintivo, que declara
 ser felice descendiente
 del Numen de las Batallas;
 fingiendome Polidora,
 (Amazona, á quien encarga
 importancias de su Imperio
 de la Reyna la confianza,
 que por ley de su destino
 fué de un monte despeñada)
 he de hacer, que en las esferas,
 que alumbra el Sol, y el Mar baña,
 Astros, Planetas, y Signos,
 Ayre, Fuego, Tierra, y Agua,
 lleguen á vér lo que pueden
 de el Thebano en la desgracia,

de Jupiter las trayciones,
y de Juno las venganzas.

Dáme tus pies. *Ahora sale.*

Hypol. Polidora!

llega á mis brazos. *Abrazala.*

Polid. Repara,

que no merece tal premio
el venir hoy á tus plantas.

Hypol. Al constante pecho mio

no puede alterarle nada,
quando à su valor ofrece

tributos la Deidad vária;

y mas que el rigor del hado

me ofende tu desconfianza.

Polid. Desde la cumbre de un monte,

cuya eminencia atalaya

es, que registra igualmente

la verde, y la azul campaña,

(segun lo muestra, ò lo finge

la inmediacion, ò distancia)

se descubre, no distante,

sobre las corrientes claras

del undoso Thermodonte

velera nadante Armada,

que sin duda es enemiga,
pues no saluda la Playa.

Hypol. No sé por qué, Polidora,
de mis brazos te recatas,
quando debo darte albricias
de que nueva ocasion haya,
en que mi allento invencible
añada immortales ramas
al Laurél, que me corona,
haciendo en funestas Aras,
de ignorantes Peregrinos,
sacrificios á la parca.

Vuelve á abrazarme ; y en prueba

de que no me sobrefaltan
los bélicos aparatos,
repetid esta cantada

letra, que fué lisongera
dulce inspiracion del aura.

Thef. Quiero, por si hay zambaléo,
recorrer arco , y aljaba,
que el peligro de las flechas
á mí nunca me acobarda,
pues sé que hay pocos que acierten,
aunque hay muchos que disparan.

Mus. Pues la Deidad de Marte
 tanto su honor exalta,
 que hace sagradas prendas
 premio de sus hazañas,
 de Hypolita divina
 viva immortal la fama.

Hypol. Cessad, pues llega á la orilla, *Mirando*
 si la vista no se engaña, *adentro.*
 pequeño buque, y en él
 tendida Vandera blanca.

Polid. Muera quien así al peligro
 atrevido se adelanta.

Pone la flecha en el arco, quiere partir, y Hypolita la detiene.

Por si es Alcides, quisiera *Aparte.*
 á darle muerte incitarlas.

Hypol. Suspende el ayrado impulso
 de tu condicion bizarra,
 que el oír al enemigo
 siempre fué accion acertada.

Sale *Theséo*.

Thes. Hypolita gloriosa,
 sábia en gobierno, en Lides victoriosa,
 radiante Aurora de estos horizontes,
 Sol de este Imperio, vida de estos montes,
 y porque de una vez pueda elogiarte,
 descendiente feliz del Sacro Marte:
 El Principe *Theséo* venturoso,
 pues á tu vista llega respetuoso
 (confiado en tu favor) pide licencia
 para hablar en tu Augusta Real presencia.

Hypol. Ley es tambien el observar las leyes,
 que el cargo del reynar puso á los Reyes.

Thes. Pues tu benignidad así me alienta,
 de mi venida el fin escucha atenta:
 El gran Monarcha Euristéo,
 que reyna en Micenas,
 sus glorias haciendo
 pension de la embidia,
 y embidia del tiempo;
 á instancias de su hija *Admeta*,
 peregrino amado objeto,
 en quien han jurado paces
 belleza, y entendimiento;

mandó al valeroso Alcides,
 gloria de su vasto Imperio,
 que viniéſſe á Themiscira;
 y él, á las Leyes atento,
 que le impone la confianza,
 de quien le fia el empeño,
 hizo, ocultando el motivo
 con politico myſterio,
 aſylo de la noticia
 la inmunidad del ſilencio;
 que ſon fueros juſtos
 de Reales preceptos,
 recato, obediencia,
 verdad, y ſecreto.
 Pero antes que á expreſſar llegue
 de mi venida el intento,
 es preciso, que de Alcides
 ſepas los merecimientos;
 por ſi acaſo de la Fama,
 fatigados yá los ecos
 de aplaudir victorias ſuyas,
 no llegaron á tu Reyno;
 que tal vez las circunstancias
 facilitan los progreſſos;

pues

pues atento á la razon
 el humano entendimiento,
 atrahe á la voluntad
 por naturales efectos,
 dirigiendo á un mismo fin
 los contrarios mas opuestos:
 que afsi del destino
 confirman decretos
 de naturaleza,
 los varios portentos.
 De el gran Jupiter Amon
 (Egypcio Numen Supremo)
 es hijo el valiente Alcides;
 y aunque debió al nacimiento
 un honor casi divino,
 mas honor debe á su esfuerzo.
 Y afsi, quando por la gloria,
 á que anhelaba el deseo,
 lo heredado, y lo adquirido
 neutralmente compitieron,
 desapafsionado Juez,
 declaró el conocimiento,
 que era blasón lo adquirido,
 lo heredado privilegio.

De cuyo sábio dictamen,
 lo que ignoraba aprendiendo,
 de tal fuerte en los peligros
 exercitó sus desvelos,
 que de su flecha , y su clava,
 al impulso , y al acierto,
 fueron tantas las victorias,
 como las empresás fueron.

Que es baxeza digna
 de ultrage , y desprecio
 gozar solo aplausos
 de merito ageno.

Emulo , pues , de su padre,
 en cuyo culto erigieron
 Arcadia , y Epiro Estatuas,
 Roma , y Macedonia Templos,
 emprendió varias acciones,
 que su nombre harán eterno.
 Mas qué mucho que fiasse,
 tánto al poder de su aliento,
 quien burlar supo en la cuna
 fañas de contrario genio!
 Eloquentes Coronistas,
 del valor , que hay en su pecho,

serán sus mismas hazañas;
 y siendo imposible empeño
 el de reducir las todas
 á límites, que supremo
 precepto señala, advierta
 quien notáre este defecto
 involuntario, que á veces
 la impropiedad es acierto:
 y de las que omito,
 por las que refiero,
 podrá tu discurso
 formar su concepto.
 Publique la fortaleza
 de sus brazos, muerto en ellos,
 negando tributo al ayre,
 el fiero Leon Neméo,
 parto, y terror de Moréa,
 susto, y horror de sus Pueblos.
 Acaya sus triumphos cánte,
 pues los admirò portentos,
 y la libró de peligros,
 encanto, y furor venciendo
 en la Hydra, immortal amphibio,
 monstruo de dos elementos.

En Calidonia confirmó
 su valor Erimantéo,
 teatro de la victoria,
 que consiguió su denuedo;
 quando imitando á Erostrato,
 sin temer de Diana el ceño,
 (si aquel reduxo á cenizas
 Ara, Simulacro, y Templo)
 mató el fiero Espin, que fué
 de su venganza instrumento;
 que el que es valeroso
 no teme los riesgos,
 por mas que los astros
 se ostenten opuestos.
 Su agilidad acredite
 el infatigable anhelo,
 con que á la Cierva Melania
 siguió, y alcanzó, añadiendo
 á una Deidad nueva ofensa,
 y á un Monarca, enojo nuevo.
 Las estinfalidas aves,
 que ocupaban con su vuelo
 la vaga region, y al Sol
 eclipsaban los reflejos,

de las flechas de su aljaba
publicarán los aciertos;
y todo el Orbe admirado,
sus hazañas esculpiendo
en bronce, en marmol, y en jaspe,
hará immortal su recuerdo.
Este, pues, temido affombro
(inviecto Caudillo nuestro)
à tí me embia, y guardando
los privilegiados fueros
de la Magestad, te pide,
ufando del rendimiento,
le permitas, que en persona
venga à tratar del empeño,
que le trahe à Themiscira:
por mas seguro ofreciendo,
que èl solo de tus arenas
ferà huesped; pues con esso
de segundas intenciones
se affeguran los rezelos:
que aunque es tan valiente,
offado, y resuelto,
sabe de las Damas
guardar privilegios.

Hypol. Si antes huvierais venido,
 supierais cuánto me ofendo
 de que aparenten lisonja,
 lo que para mí es desprecio;
 quando aun en las torpes aras
 de los Idolos plebeyos,
 no se admiten sacrificios,
 en que el culto es sacrilegio.
 Y passando à responder
 à lo que me haveis propuesto,
 iré de vuestro discurso
 el contexto resumiendo.
 Al excelso noble origen
 de Alcides, que le concedo,
 no se encontrará en el mio
 inferior merecimiento:
 Lemnos, y Roma lo digan,
 pues con reverente zelo,
 à mis sacros ascendientes
 adoraciones les dieron.
 De sus continuos trabajos,
 (de que yà noticia tengo)
 ni me admiro, ni me affombro,
 pues en ellos mismos véo,

que en mas generosas lides
 le igualo , si no le excedo;
 y no los llamè victorias,
 porque enmendar no pretendo
 la docta Mithologia,
 cuya propiedad advierto.
 El que à mi Corte le embie
 por sus fines , Euristéo,
 ni me obliga , ni me agravia,
 pues ignorando el pretexto,
 suspenden entre las dudas
 quexa , y agradecimiento;
 el enojo , si es ofensa;
 la gratitud , si es obsequio.
 Y la licencia que pide
 para hablarme , no la niego;
 pero con la condicion
 (sin la qual dárta no quiero)
 de que ha de facar à tierra
 hasta el Soldado postrero,
 que à bordo trajo en su Armada;
 pues no han de decir los tiempos,
 ni del Asia las Historias,
 que de Hypolita el aliento

llegò à imaginar peligros, sin hacer desprecio de ellos.

Thef. Esta respuesta en tu nombre voy à llevarle, y espero, que observará quantas leyes le impusieren tus preceptos. *Vase.*

Polid. No sé si aciertas, Señora, en admitirle; pues temo, que por buscar tus defayres, afecte sus rendimientos.

Hypol. Si los buscáre, hallará en mi brazo el escarmiento. *Vase.*

Menal. Y en mi valor defengaño tu mal fundado concepto. *Vase.*

Thef. Y en mí encontrará uno, y otro, si no de obra, de deseo. *Vase.*

Polid. Effen sí, su estrago sea lisonja de mi tormento. *Vase.*

Deliciosa, y dilatada Campaña en la ribera del caudaloso Rio Thermodontes.

Salen Arist. y Lic. Yà que el Esquife à la orilla asegurado, podemos,

de Alcides siguiendo el orden,
 reconocer el terreno;
 para que mas facilmente
 llegue à lograrfe el intento,
 tú , Licas , por essa parte
 la Campaña discurriendo,
 mientras que yo por essotra
 hacer procuro lo mesmo,
 cumplamos la obligacion,
 en que el valor nos ha puesto.

Lic. Y si me sale una tropa
 de Amazonas al encuentro,
 y me tentáre el arrojo,
 en vez de tentarme el miedo;
 díme , ferà buena accion,
 que cegandome , Aristéo,
 sin mirar , que à las mugeres
 la mitad del sér debemos,
 en ellas ponga las manos,
 perdiendolas el respeto?

Arist. En tal caso , la atencion
 hará remisso el esfuerzo.

Lic. Y si mientras yo las hago
 reverentes cumplimientos,

hacen que sirva de aljaba
à sus flechas mi pellejo?

Arist. Dexa locuras, y sigue
la ley del destino nuestro. *Vase.*

Lic. No es fino la de Mahoma,
pues todos sus Elementos
se defienden à porrazos.
Ahora bien, pues no hay remedio,
discurrir quiero el camino
por donde halle menos riesgo.

Quédase suspenso, y sale al bastidor Theséa.

Thef. Yá que de espía perdida
me embia Hypolita, quiero
de la gente de la Armada
observar los movimientos.
Pero al passo está un Soldado:
Fortuna, probar intento,
si ayudando mis audacias,
verificas el proverbio.

Lic. Por aqui irè.

Vá à partir de prisa, y Theséa le detiene.

Thef. Quién vá allá?

Lic.

Lic. Nadie , pues que yà me quedo.

Thef. No sabeis , que es à los hombres
tal nuestro aborrecimiento,
que si alguno à vér llegamos,
muere al punto que le vémos.

Lic. Sois acafo Basiliscos?
pero esso yo no lo creo;
mas si así fuere , desde ahora
cuentame yá con los muertos.
Y dime , pues que me matas,
à quién tanto favor debo?

Thef. Yo soy la cruel Theféa.

Lic. Refea ? muy malo es esso;
pero yà en tu mismo nombre
segura la vida tengo.

Thef. Cómo?

Lic. Porque por hermosas,
no hay duda en que morir puedo;
y aun por feas , si mi gusto
figue de otros el exemplo:
pero por refeas , nadie
creo que hasta ahora haya muerto.

Thef. Mucho me huelgo de oyros,
que cierto sois muy discreto.

Y porque sepa à quién mato,
cómo os llamais?

Lic. Polifemo.

Thef. Pues cómo teneis dos ojos?

Lic. Porque si pierdo uno de ellos,
tuerto quede solamente,
que el Gigante no fué ciego.

Thef. Pues quitandoosle yo ahora
con esta flecha, pretendo, *Pone la flecha*
que sin tener que embidiarle, *en el arco.*
vengais à quedar perfecto.

Lic. Eſſo ſerà, ſi me alcanza,
que correr mas que ellas ſuelo. *Vaſe.*

Thef. Pero aqui la Reyna viene,
y aſſi de ſeguirle déxo.

Salen Hypolita, Polidora, Menalipe, con acom-
pañamiento de Amazonas, à cuyo tiempo ſe
verán en el Rio varias embarcaciones; y en una,
que ſerá mas ſobrefaliente, eſtarán Alcides,
Theſéo, y Soldados, que por un levadizo Puen-
te haràn deſpues el deſembarco; y en la
ribera eſtarán Ariſtéo, y Licas,
que los reciben.

Hypol. Ea, invictas Amazonas,

fortaleza de mi Imperio,
hoy es el glorioso dia,
que de la Fama en el Templo,
coronadas de Laureles,
la admiracion ha de vérnos.

Polid. Hallen en su estrago aviso
ofitados atrevimientos.

Menal. Su ruina vencidos lloren
los que intentan tus desprecios.

Hypol. Y pues yà de los baxeles
à la tierra vãn saliendo,
de su muerte con oírlos
la causa justifiquemos.

*Aqui se hace el desembarco ; y formada la Com-
parsa en dos columnas , sale por enmedio de ellos
Alcides , acompañado de Theséo , Aristéo , y Li-
cas , precedidos de diferentes instrumentos Mi-
litares , à los que responderàn los de la Orques-
ta. Alcides proporcionará sus versos con la dif-
tancia ; y en llegando al extremo de dichas co-
lumnas , se quedan todos , menos Alcides ,
que llega donde está Hypolita.*

Alcid. Ea , valientes Compañeros mios,

esta la ocasion es en que los brios,
 fujetos à la ley de la prudencia,
 se han de hacer à sí mismos resistencia;
 que à vista de la lid, el buen Soldado,
 vence mas contenido, que arrestado.

Y supuesto que al Noble siempre ha sido
 solo para defenfa permitido

el salir con mugeres à Campaña,
 sin que sea vileza, en vez de hazaña,

con el ardid primero vér procuro

si el fin de mis intentos asseguro;

y asì, nadie me figa,

ni el propuesto dictamen contradiga.

Thef. Siempre ha sido, y ferà, sin resistencia,
 efecto de tu gusto mi obediencia.

Arist. Que ha de ser en mi fee, constante fio,
 norte tu voluntad de mi alvedrio.

Lic. Si para no seguirte es importante,
 cien leguas mas atrás me irè al instante.

Alcid. Emperatriz dichosa del Oriente,
 cuyas victorias por el Orbe aclama,
 porque embidie Laureles à tu frente
 la incessante fatiga de la Fama;
 el tiempo, que rhetórico eloquente,

de una à otra edad las atenciones llama,
tu nombre haga immortal en la memoria
del Asia, à quien dominas para gloria.

Llegue à verse tu Imperio dilatado,
de donde nace el Sol adonde muere,
sin que violenta la impiedad del Hado
de tu felicidad el gozo altéres;
antes culto ofreciendo à lo sagrado
de tu origen, en tí su sér venére,
porque en conforme union, dén à tu anhelo
obediencias la tierra, dicha el Cielo.

Si el dár es propension de lo Divino,
y el pedir precision es de lo humano;
no te admire, que errante Peregrino,
tu favor sòlicite soberano;
y pues vencer no puedo del destino,
sin tu auxilio, el cruel rigor tyrano,
oye de un infelìz la adversa fuerte,
si infeliz puede ser quien llega à vérté.

Luego que me animò el primer aliento,
perseguido me ví de la Fortuna;
que es pertinacia en su furor violento
al tumulto seguir desde la cuna:
la indignacion tomó por instrumento

de contraria Deidad, sin causa alguna;
pues de agena malicia la existencia,
nunca delito fuè de la inocencia.

Viendome en los peligros amparado
de Numen superior, que me defiende,
para mi ofensa su rencor ayrado
riesgos à riesgos añadir pretendes;
de su injusto rigor ha conjurado
las sañas contra mi, que su ira enciende,
y todos sus cuidados encamina
al estrago fatal, que me destina.

Despues de conseguir varias empreffas,
estimulado de sus impiedades,
que en bronce, y marmol quedaràn impreffas,
à ser admiracion de las edades;
faltando en mi desprecio à las promeßas
el mismo que me diò seguridades,
porque à Sísifo imite en la fatiga,
à trabajos inutiles me obliga.

Intento no hay, que toque en imposible,
que no se le proponga à su deseo,
reduciendole à esfera de accessible
la auxiliar ojeriza de Euristéos;
y aunque fé que mi esfuerzo es invencible,

por-

porque le quieran dâr indigno empléo,
no han de decir de Alcides las Historias,
que sin oposicion ganò victorias.

En buscarme desayres obstinado,
y en prevenirme riesgos diligente,
de mi infelicidad el ceño ayrado
manda , que pise arenas del Oriente;
y para que mi honor quede ultrajado,
ò à mi valor la causa defaliente,
en Campaña me ordena que conquiste
la Vanda, que de Marte recibiste.

Yo, viendo que decreto tan injusto
es contrario à la ley de la Nobleza,
del no digno precepto de su gusto,
apelo à la piedad de tu belleza:
à tu dictamen mi opinion ajusto,
domína de tu pecho la entereza,
y exercitando un acto generoso,
haràs de un infelíz un venturoso.

Qué dirá de tí el Orbe , qué de Alcides,
allá en la sucesion de las edades,
al vérte à tí triumphar en tantas lides,
al vérme à mí rendir ferocidades;
si de una infiel cautela por ardides,

y de un rigor cruel, por impiedades,
llega, infame padron de la memoria,
mi deshonor à obscurecer tu gloria?

El que desprecies tú mi rendimiento,
lustre no ha de aumentar à tus blasones,
ni de la expedicion el complemento,
contarse entre mis inçlytas acciones.
Esto sentado, à tu decoro atento,
para evitar vulgares opiniones,
te pido con afecto reverente,
que tu honor, y mi honor tengas presente.

Mira, atiende, disculpa, alivia, alienta
dolor, ruego, pafsion, pena, esperanzas;
manifiesta, acredita, exerce, obstenta
benignidad, valor, piedad, templanza;
domina, postra, vence, defalienta
indignacion, rigor, ira, y venganza,
porque ciñas Laureles duplicados,
venciendote, y venciendo injustos hados.

Hypol. Aunque ofenderme pudiera,
pues toca en desprecio mio,
el que figuiendo las leyes
de vuestro ayrado destino,
(cuyo executor tyrano